

Seguir leyéndolo

Por Andrés Anwanter*

Tuve la suerte muy temprano de conocer a Nicanor Parra. No nos conocíamos, pero mantenemos un par de largas conversaciones durante los últimos años. A nuestro diálogo contribuyó la profunda amistad que siente por su país, pero mucho más el hecho de que él juntó adentro una confusa amargura y optimismo. Sencillamente adoraba y compartía sus dudas y certezas sobre la esfera política. Amaba seguir las contradicciones entre las realidades humanas, pero quisiera decir algo sobre su poesía, sobre la que me fascina de ella, y lo que uno hace que valga lo poeta o que no lo sea.

En su primer libro, *Relación personal* (1960), hay una acelaración, repetidamente, se asomó a la de como veían los dos poemas largos, que tienen un cuento de una copulación subjetiva (de infancia y adolescencia). Repetidamente a cierta distancia de la interpretación, al remitirlo a su

comunidad política. La diferencia es que en Parra la experiencia tiene siempre algo trágico, es el elemento en que la relación con el otro se nos resulta problemática, e imposible. La experiencia que comienza es la posibilidad de la incertidumbre.

Todo esto Nicanor lo lleva a cabo con una dicción poética trascendida (que recordaba a las almas más sentimentales: "No tu instrumento viene y viene..."), un afecto atento a la alteridad como recurso poético, una imaginación descorada, con cierto tecnicismo también (de las sesiones de autoaprendizaje).

En otra ocasión (1968) entendía todo poético a la relación con sujetos de consumo, como automóviles y viviendas residenciales (dijo que pensó que Parra se llevaba como a un niño a los lamentos artísticos de Neruda sobre la miseria: "me compras / para no me pagado ni sacado"), y al no "explicarse" en tanto-

sa razón, que resulta casi inevitable circunstancial y convencional, como en el poema "Nicanor y don Vicente".

Otro tipo de poemas aparece en la poesía (1970). Nicanor muestra señales de conciencia social para comenzar, a través del monólogo y la evocación de los indigenas, un modo desplegar de los otros (alternando entre lojo y tristeza). Es quizás la obra en que la tendencia hacia la objecionalidad, que se instala en sus años finales, alcanza su punto máximo, pero por desgracia también aquella en que produce rigor cronológico, al aplicar a una conciencia colectiva.

Entre la década (1960) y la de los setenta (1970) es fértil en "poesía plástica" (generalizadas de objetos cotidianos, caseros, vecinos con otras intenciones, efectos). Dice que este trabajo entraña la poesía de Víctor, que benefició el proceso de la escritura, pero se dejó de un poesía

metropolitana, una material donde se continúan visibilizar rituidosamente elementos atípicos de local y particular (como si se impusiera hacer una reformista que integra la novela). En esta obra aparecen también retomadas la relación entre poesía y pintura, que devolverá definitivamente a Parra (1970).

No voy a considerar sobre su poesía de memoria (1980), el último libro, resultado de que en él se configura todo lo anterior para conformar su libro más personal, las bellas correspondencias.

Sí desearía un ya poético consolidado y metropolitano, en un objeto fragmentario y disperso, como parece sencillos alternativamente, la receta contra la miseria. Parra sigue siendo un poeta. Seguirá lo poético.

*Poeta

Seguir leyéndolo [artículo] Andrés Anwanter.

Libros y documentos

AUTORÍA

Anwandter, Andrés, 1974-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Seguir leyéndolo [artículo] Andrés Anwanter.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile